

HANSON, STEPHEN E Y KOPSTEIN JEFFREY S. THE ASSAULT ON THE STATE. HOW THE GLOBAL ATTACK ON MODERN GOVERNMENT ENDANGERS OUR FUTURE. POLITY PRESS, USA, 2024.

Stephen Hanson es uno de los politólogos más importantes en Estados Unidos, en estos momentos. Profesor de la Universidad de William and Mary es un especialista en los estudios de la Rusia postsoviética. Por su parte Jeffrey Kopstein es Profesor de ciencias políticas en la Universidad de California en Irvine, en donde también dirige el Centro de Estudios Judíos.

The Assault on the State apareció hace unas pocas semanas en Estados Unidos y sin duda se convertirá en una obra de referencia en el ámbito de la teoría del Estado, la politología y el derecho constitucional.

Dentro de la zaga que lanzaron los profesores de Harvard Levitsky y Ziblatt, en “Como Mueren las Democracias,” el libro que ahora comentamos explora un cambio de paradigma en algunos estados contemporáneos, en donde la Regla de la Ley (Rule of Law-Estado de Derecho), se ha transformado en la regla del hombre (Rule of Man- estado del caudillo), concretando lo que los autores denominan el Estado Patrimonial o Patrimonialista, una especie de Estado premoderno.

En los regímenes patrimonialistas el “líder” es como el “padre de la nación” y conduce al Estado como un negocio familiar con sus dosis de nepotismo, narcisismo y conformidad de su partido político.

Estos estados o Iniciativas buscan destruir lo que ellos denominan el “Deep State” (el estado profundo), conformado por los funcionarios y empleados de los estados que no son electos popularmente pero que constituyen el cuerpo técnico para conducir al estado en apoyo indispensable a los representantes electos.

Este movimiento de destrucción del estado, que en realidad es el estado que ahora conocemos, dicen los autores que surgió en la Rusia postsoviética y con la transferencia de poder de Yeltsin al exjefe de la KGB, Coronel Vladimir Putin, que en la década de los 90 estableció un autocracia patrimonialista. Esto se debió, según explican Hanson y Kopstein, a tres factores: La disrupción social generada por la implosión de la economía industrial soviética; la arrogancia de la asesoría de los tecnócratas occidentales dentro de los primeros años postsoviéticos (Washington Consensus) y por la fortuna para Putin de lo que se llama el patrimonio del petro-estado.

El consenso de Washington, cuyo mantra fue liberalización, privatización y estabilización fue la receta que se dio al cambio de la URSS a la Federación Rusa y que produjo un golpe hiperinflacionario en 1993 y un profundo desencantamiento social con el nuevo régimen que había abandonado el comunismo.

No puede pasarse por alto la mención de que, por la reforma constitucional de 2020, el señor Putin estará en el poder hasta el año 2036.

Este virus del patrimonialismo se ha extendido, dicen los autores, de manera inesperada a todas partes del mundo, y señala como claros ejemplos a las ex-repúblicas soviéticas de Kazajistán, Chechenia y Belorusia, lo que se puede entender fácilmente por su clara identificación popular con la madre rusa, pero que hasta ahora no ha funcionado en Ucrania debido a la clara identificación nacional de su pueblo.

Pero mas allá, dicen Hanson y Kopstein, que el “Rule of Man” se ha apoderado de Israel bajo Netanyahu, la Hungría de Victor Orbán, la Polonia de Kaczynski, la Turquía de Erdogan, la India de Modi, la Gran Bretaña de Boris Johnson, el Brasil De Bolsonaro y desde luego los Estados Unidos de Trump.

En opinión de los autores son tres los factores que impulsan la formación del estado patrimonialista: el libertarismo radical, los nacionalistas Cristianos y la concentración de facultades en el Ejecutivo.

La descripción de esta ola mundial no debiera caracterizarse principalmente como un ataque populista a la democracia, lo que sería un mal diagnóstico del problema y una falta de estimación de la gravedad de esta patología

La señales de alerta de la generación de un estado patrimonialista, como aquel cuyo líder considera al estado como su patrimonio, y por lo tanto lo administra con miembros de su familia y sus simpatizantes, son claras: El ataque a los jueces, oficiales electos, periodistas y profesionales e incluso hasta el mismo servicio postal, lo que se traduce en un vaciamiento de las instituciones que la democracia necesita para funcionar. La violencia también forma parte de estas advertencias y por punto central el desmontaje de la democracia.

Los autores enuncian los “pasos” para defender al Estado Moderno:

- Diagnosticar el problema con claridad;
- Educar al pueblo sobre las mentiras de los líderes patrimonialistas;
- Resistir los embates de la izquierda que promueve el comunismo utópico;
- La movilización de los sentimientos populares, y
- La reorientación de la política internacional democrática.

La sentencia final de este libro, que no dudo sea muy pronto verdaderamente seminal, expresa:” Preservar al Estado moderno en esta coyuntura crítica puede determinar el destino de la humanidad misma.

Jorge Madrazo
San Antonio, Texas.

